

Muy queridos,

tenemos que darle las gracias al salmista que nos recuerda que es necesario rezar no sólo para pedir las cosas buenas que nos hacen falta.

No es suficiente tampoco pedir ayuda a Dios para poner en práctica sus mandamientos sino también **pedirle en nuestros rezos que nos conceda la capacidad de acoger su palabra.**

Considero ésta una enseñanza importantísima porque de veras nos cuesta trabajo abrir profundamente y totalmente nuestro corazón a la palabra de Dios, o sea, entregarle nuestra existencia habiendo sido capaces de acoger su palabra, su proyecto, su salvación y su vida.

Nuestra voluntad y nuestro deseo se concentran muy a menudo sobre nosotros mismos, sobre nuestras fuerzas, sobre nuestros menesteres, sobre nuestras legítimas necesidades, sobre las solicitudes del mundo, sobre nuestros deberes; en fin sobre toda esa trama de situaciones, de palabras, de costumbres y condicionamientos en que frecuentemente nos hallamos sin saber bien el por qué.

Entonces es fundamental que logremos comprender que **no obstante todo, no obstante nuestra buena voluntad, no obstante nuestro deseo sincero, existe algo en nosotros que cierra las puertas a Dios y no nos permite acogerlo totalmente.**

Por lo tanto, con la oración del salmista, convencámonos que antes o después el Señor rebasará esta barrera.

Invoquémoslo cada día: **Señor, abre nuestro corazón, ensánchalo de manera que pueda acoger las palabras de Jesús, las palabras del Evangelio, las palabras de vida y las palabras de salvación.**

Señor, abre totalmente nuestro corazón, abre sus puertas de par en par de manera que tu luz y tus palabras puedan penetrar en él completamente y libremente sin encontrar obstáculos.

Sea alabado Jesucristo